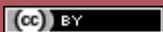


ZBD # 9

Veintidós poetas para un nuevo milenio (antología)

Juan Pérez Andrés

Valencia, jperez.zibaldone@gmail.com



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

VEINTIDÓS POETAS PARA UN NUEVO MILENIO (ANTOLOGÍA)

El recuerdo del significado etimológico de la palabra antología (del griego *ανθος* [anthos = flor] y *λεγειν* [legein = escoger], esto es, una “selección de flores” o florilegio, por usar un término ya caído en desuso), debería bastar para justificar el hecho de que esta recopilación de textos y autores, reunidos bajo el título de *Veintidós poetas para un nuevo milenio*, no ha aspirado a ser en ningún momento ni definitiva ni completa.

No es definitiva puesto que se ha centrado en un grupo de autores de una franja de edad muy concreta; por diferentes motivos –en primer lugar, la necesidad de fijar unas fronteras temporales que limitaran la nómina de autores–, se ha optado por incluir únicamente poetas nacidos entre 1960 y 1980.

No es completa porque, partiendo de la primera premisa, es fácilmente constatable que son casi tantos los autores con los que se ha contado como los que se han tenido que dejar de lado a la espera de que un futuro dossier permita ampliar la lista abarcando nuevos nombres y más vastas coordenadas cronológicas.

Queda la certeza, en todo caso, de que los 22 poetas incorporados son indiscutiblemente autores consolidados en el panorama italiano actual: todos ellos tienen un mínimo de tres obras publicadas en editoriales de reconocido prestigio, han sido incluidos en diversas ocasiones en importantes antologías, tienen en su haber traducciones a otras lenguas europeas y/o han sido merecedores, por último, de prestigiosos premios tanto dentro como fuera de Italia. La pequeña nota bio-bibliográfica que los propios autores han incluido como presentación de sus textos da cuenta de cada uno de ellos.

En cualquier caso, con una media de 10 poemas por autor (lo que hace que el dossier contenga más de 220 textos traducidos, todos ellos presentados en formato bilingüe), pensamos que el dossier es una muestra lo suficientemente significativa como para servir de introducción al estado de la cuestión.

¿De qué cuestión? En primer lugar, mostrar algunas de las líneas temáticas por las que se mueve una parte de la poesía italiana actual; en segundo lugar, dar cuenta, al mismo tiempo, de los estilos poéticos y tendencias predominantes; por último, apuntar algunos de los nombres propios que, más pronto o más tarde, acabarán configurando un canon relativamente consensuado de la poesía de estas décadas de inicio de siglo y que, con toda probabilidad, serán considerados representativos de su generación.

Tres han sido los criterios que han guiado la selección: por un lado, la delimitación cronológica antes mencionada (haber nacido entre 1960 y 1980); por otro, como también queda dicho, el que sean autores de reconocida trayectoria; por último, el simple gusto personal de los antologadores.

Quizás este último criterio sea demasiado subjetivo como para mencionarlo, pero no cabe duda de que sería una muestra de cinismo intentar ocultar que lo que subyace en toda antología es en última instancia una lectura previa y una selección personal.

Diremos en nuestro favor que en la práctica totalidad de las antologías italianas disponibles en el mercado editorial italiano (muchas de ellas de editoriales de difusión nacional y sobrado prestigio), es imposible detectar algún postulado previo que guíe la selección o la constatación de unos criterios determinados (estéticos, temáticos, generacionales) que justifiquen, por sí solos, la inclusión o exclusión de unos u otros autores. Un caso anómalo, en el momento en que sí ofrece un soporte teórico que avala la selección de autores, sería la Antología que más adelante comentamos brevemente, *Poeti degli Anni Zero. Gli esordienti del primo decennio* (Ponte Sisto, 2011), a cargo de Vincenzo Ostuni sería.

En general, estas muy personales antologías, casi todas ellas elaboradas teniendo en cuenta un objetivo comercial y basándose en el reclamo de una firma de prestigio en la portada que respalda la iniciativa, no solo adolecen de una directriz previa que oriente la labor del antologador, sino que son la causa directa de una cierta perversión que se ha dado en las últimas décadas: nos referimos a que la calidad de un poeta ha acabado por juzgarse con frecuencia a la luz de lo grande que sea la editorial que lo cobija o del número de antologías de prestigio en que aparece.

A grandes rasgos, a mayor nivel tenga la editorial, parece que mayor calidad deba presuponerse al poeta... *e così via*.

En Italia, con una crítica militante prácticamente desaparecida (pero, ¿quién ejerce acaso la crítica poética en España?) y unos espacios limitadísimos en los escasos suplementos literarios que hay en el mercado –reducidos a casi micro-expositores lo suficientemente pequeños como para cubrir el expediente y servir de reclamo comercial–, la tarea del crítico parece que haya ido menguando hasta abarcar una única función básica, redactar breves solapas de colecciones más o menos aleatorias.

Mientras tanto, se elude la que sería una de sus misiones clave: elaborar unas mínimas categorías interpretativas que puedan echar luz a la situación.

Si una edición de poesía cuenta con un prólogo biográfico y un cuerpo de notas más o más completo, ya podemos darnos por satisfechos; fuera de ellos son poquísimos los casos de una crítica que asuma unos postulados propios y que sea capaz de llevarlos adelante con coherencia y firmeza (mencionemos como excepción, al menos, el siempre interesante *Anuario crítico della poesia italiana* de Giorgio Manacorda publicado por Castelvechi).

También es cierto que la inflación de premios de diversa índole y escasa relevancia y repercusión (patrocinados por lo general por pequeñas entidades locales, revistas de escasa difusión o exiguos colectivos) tampoco ayuda a desenmarañar la situación, más bien al contrario.

En este contexto, la perspectiva académica, en gran medida centrada en la exégesis de unos pocos poetas definitivamente consagrados a partir de una bibliografía previa, tampoco parece romper una lanza en favor de una visión de conjunto de la situación actual a partir de unos criterios determinados. Es cierto que establecer unas pautas mínimas con las que orientarse requeriría, o bien una imprescindible perspectiva temporal para poder ser tomados en consideración, o bien un posicionamiento abiertamente activo que pocos están dispuestos a asumir.

También es cierto que la costumbre de enfentrase a la producción literaria de un escritor concreto partiendo siempre de su encuadre dentro de un grupo generacional (costumbre arraigada desde las primeras etapas de los estudios escolares como un mal necesario, muchas veces válida tan solo en cuanto herramienta taxonómica y mnemotécnica capaz de reunir unos mínimos elementos compartidos en un conjunto de autores que en ocasiones no tienen mucho en común) no parece, cuando se trata de poesía actual, especialmente relevante.

Es evidente que hablar de generación aquí es a todas luces imposible; reunir a todos los autores por temáticas, absurdo; intentar agruparlos por afinidad o por el hecho de compartir una misma visión del hecho poético, innecesario.

Se ha optado, pues, por presentar a los poetas seleccionados sencillamente de acuerdo a un orden cronológico según su fecha de nacimiento, dejando que sea el lector quien trace posibles paralelismos, quien apunte probables filiaciones y quien, en definitiva, juzgue la existencia o no de una sensibilidad común en un panorama tan sumamente variado y descentralizado.

En una sociedad en la que la tónica impuesta por las redes sociales es la exhibición de cualquier entresijo personal como indicio de una acentuada individualidad, queda ya muy

lejos eso del “io non sono un poeta” de Sergio Corazzini. Hoy todo el mundo quiere ser algo... y considerarse poeta parece que es una opción bastante sencilla.

En efecto, nunca una generación de escritores (usando aquí generación en un sentido estrictamente temporal) ha tenido a su alcance, y con un grado de control tan grande, tantas y tan valiosas herramientas de difusión como las que se disponen desde hace unas pocas décadas gracias a los avances de tecnología digital y la omnipresencia de la red. El hecho de poder dar a conocer la obra propia a través de páginas web, blogs personales, revistas digitales, portales temáticos, redes sociales, etc. ha favorecido que cualquier interesado en dar a conocer sus composiciones pueda hacerlo de forma totalmente inmediata y gratuita.

Como ha sucedido en otros ámbitos –como es el caso del periodismo digital, caso aun más flagrante–, la red ha supuesto un gran paso en la democratización del acceso a la información y al libre intercambio, aunque ha conllevado también algo menos prosaico: generar una abrumadora y anárquica avalancha de autores y textos en los que es difícil orientarse y en los que siempre pesa, de una forma u otra, la falta de unos mecanismos que garanticen una mínima calidad.

Este nuevo cambio de paradigma ha favorecido, qué duda cabe, que se hayan roto y diversificado los cauces habituales de difusión de la poesía, que una actividad minoritaria como es esta pueda estar al alcance de un público interesado mucho más amplio y, finalmente, que los autores ya no dependan de la concesión de un premio, de la “suerte” de que una gran editorial se fije en tu obra o de que una pequeña editorial decida lanzar una pequeña tirada de tus poemas en una pequeña colección que, al menos, llegará a un reducido pero interesado lector.

Ahora bien, si la red pone cualquier tipo de textos en un mismo nivel, si la crítica militante está aparentemente desaparecida en combate, si la crítica académica se limita a autores clásicos, si los criterios editoriales son puramente comerciales... ¿es entonces el gusto del lector individual lo único que determina las bondades o no del contenido propuesto?

Hace unos años el ya mencionado Giorgio Manacorda criticaba duramente dos características señeras de gran parte de la poesía actual: por un lado, su escaso distanciamiento de la realidad, estando los autores como están pegados a una cotidianeidad intrascendente y mostrándose poco interesados a una profunda reflexión sobre la función de la poesía misma; por otro, por el hecho de que son los mismos poetas los que eventualmente ejercen de críticos, siendo común que se dejen lastrar por una notable condescendencia respecto a sus iguales.

Compartimos solo en parte este diagnóstico; una rápida ojeada al dossier demostrará, yendo y viniendo de los poetas más mayores a los más jóvenes, que este principio no es la norma y que entre los últimos poetas de la lista aquí incluidos, hay notables casos que demuestran lo contrario, esto es, que son poseedores de una verdadera y compleja sensibilidad poética, de eso que en definitiva se llama “voz propia”.

Es posible, eso sí, que se imponga al lector la visión de que, según van pasando los años y más nos acercamos a la actualidad, la poesía se va moviendo cada vez más hacia unos cauces intimistas. Más apegada a la inmediatez de lo cotidiano, la poesía más reciente siempre parece menos reflexiva y más impúdica; el verso se acaba mostrando como un mero cauce de expresión personal y de recreación de la propia experiencia vital ajeno a cualquier tipo de tensión experimental.

Tal vez, quién sabe, sean justamente estos rasgos los que acaben por considerarse dentro de unos años como caracterizadores de una generación expuesta desde la infancia a las embestidas de los *mass media* y a las nuevas formas de comunicación social.

Si el hermetismo de los años treinta se explica como una reacción frente a los intentos manipuladores de la naciente sociedad de masas y como rechazo a los intentos progandísticos de regímenes totalitarios como el fascista tras la Primera Guerra Mundial; si

la poesía civil y política de los cuarenta y cincuenta obedece al caos social de la inmediata posguerra en constante cambio; si la poesía experimental de los sesenta es el intento de practicar un tipo de anarquía, de protesta contra el significado y la comunicación establecida... ¿por qué no va a ser un signo de la nueva poesía, en consonancia con los nuevas formas de comunicación social, la tendencia hacia un cierto solipsismo, hacia un ensimismamiento que se detiene en los detalles más íntimos de la personalidad?

En todo caso, el panorama que muestra la antología es lo suficientemente amplio como para detectar tantas líneas temáticas, poéticas subyacentes, intereses literarios y posicionamientos ante la tradición como poetas hay en el dossier:

De la recreación de momentos de lo cotidiano de Guido Mazzoni (1967), quien afirma en *Uscire* que “He escrito un texto que no va a ningún sitio, que solo quiere ser, / ser una anécdota, como todas, quedarse en la superficie”, pasando por el poema entendido como búsqueda personal, como forma de comprensión del paisaje natural, histórico y humano en el que se vive (“¿Qué estoy buscando aquí? / ¿Una grieta en el muro de la historia?”) en el caso de los poemas dialectales de Edoardo Zuccato (1963).

De la rotundidad de una poética pensada, calibrada y meditada en cada poema en Paolo Febraro (1965), autor de profunda carga ética ajena a cualquier esnobismo y en constante diálogo con la cultura propia (“Otros jugarán con la rima / boca arriba entre sepulcro y ascensión, / entre muerte propia y su resurrección”) al deseo de captar la inefabilidad y el misterio tantas veces religioso de la vida y las relaciones humanas de Gabriel del Sarto (1972) o la avalancha de expresivas imágenes en asíndeton (“Cómo puedo ligar tu lengua al tronco / quedarme enfrente hormiga a hormiga / emparejarnos con el vientre de hojas / y hacer una sombra de estación”) de Anila Hanxhari (1973), a medio camino entre el grito de protesta, la confesión a dos voces y la reivindicación.

De la descripción de escenas comunes (“En la calle, pasado un semáforo, / mitad en el césped mitad / en el cemento, una chica rubia platino, / con piercing en los labios y los auriculares / en los oídos”) y el uso de la poesía como herramienta biográfica en el *Uno di nessuno. Storia di Giovanni Antonelli, poeta* de Massimo Gezzi (1976), pasando por el poema como forma de introspección en vivencias concretas de la propia biografía (“He nacido y crecido entre los arrozales piemonteses / en los que olas minúsculas motean / la perfección de los rectángulos y los trapecios”), capaz de indagar con una notable profundidad en los mitos de la infancia, la desaparición del padre o la nostálgica revisión de amores pasados en Federico Italiano (1976), un autor cuidadoso del verso en el que cada palabra cumple el papel flaubertiano de “le mot juste”.

La concepción de la poesía y las temáticas propuestas son tan variadas que la lista se podría ampliar hasta abarcar singularmente cada uno de los autores. En todo caso, antes esta situación, ¿qué rasgos poder buscar en los poemas que sean indicio de madurez y, por tanto, de calidad?

Sin duda la originalidad del verso, la profundidad y calado de la concreta concepción de la poesía que se observa en los textos, la extrema necesidad de constituir una poética que no se limite a la prolongación de clichés, la búsqueda y experimentación de un lenguaje nuevo que, sin embargo, sea capaz de conectar al mismo tiempo con las tradiciones más arcanas, la cercanía emocional, la audacia y personalidad de las imágenes, la plasmación de una temática de calado universal a través de la inmersión personal...

El lector sabrá sin duda encontrar estos rasgos en autores tan dispares y de edades tan diversas (pese al arco temporal tan pequeño por el que hemos optado) como Edoardo Zuccato, Andrea Inglese, Paolo Maccari, Paolo Febraro o Andrea Temporelli, por citar unos pocos.

Pensamos, con todo, que si hemos hecho convivir en el dossier una serie de autores que representan esferas de creación tan alejadas las unas de las otras, capaces incluso en

ocasiones de excluirse mutuamente, ha sido con el objetivo de mostrar, aunque de forma limitada, el complejo *status quo* de la poesía italiana actual.

Queda el juicio, pues, en manos del lector.

Para este número especial se ha contado con la colaboración de los traductores Leonardo Vilei e Ignacio Vleming, ganadores del *Premio Pagliarani* en 2016 por su traducción de *La Ragazza Carla* de Elio Pagliarani, quienes se han encargado de los textos de Rosaria Lo Russo y Matteo Zattoni; así como con Juan Carlos Reche, premio de traducción del Ministerio Italiano de Cultura en 2013, quien ha traducido a Laura Pugno y Gaia Danese. Por su parte, los poemas de Alberto Pellegatta han sido traducidos por Atilio Caballero y por el mismo autor. Vaya a todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Al lector interesado en profundizar en este amplísimo campo y conocer nuevos poetas, le remitimos a tres de las antologías, muy distintas las unas de las otras, que más fácilmente podrá encontrar en el mercado italiano:

a.- *Nuovissima poesia italiana* (Mondadori, 2004): es una antología de poetas elaborada por Maurizio Cucchi y Antonio Riccardi que incluye a ocho autores incluidos en nuestro dossier como **Elisa Biagini, Silvia Caratti, Gabriel del Sarto, Mario Fresa, Anila Hanxhari, Lucrezia Lerro, Alberto Pellegatta y Matteo Zattoni**. Además de ellos, también hay textos de Fabrizio Bernini, Mario Desiati, Amos Mattio, Francesca Moccia, Francesco Osti, Barbara Pietroni, Andrea Ponso, Jacopo Ricciardi, Flavio Santi y Francesca Serragnoli.

b.- *Poeti degli Anni Zero. Gli esordienti del primo decennio* (Ponte Sisto, 2011): antología más reciente a cargo de Vincenzo Ostuni que reúne, además de la ya mencionada **Elisa Biagini**, a otros autores presentes en nuestra antología, como **Maria Grazia Calandrone, Andrea Inglese y Laura Pugno**. Otros poetas presentes en la colección son Gian Maria Annovi, Gherardo Bortolotti, Giovanna Frene, Marco Giovenale, Giulio Marzaioli, Lidia Rivello, Massimo Sannelli, Sara Ventroni y, finalmente, Michele Zaffarano.

c.- *Poesia d'oggi. Un'antologia italiana* (Elliot, 2016): antología a cargo del poeta Paolo Febbraro que recoge un solo texto por autor acompañado de un sugerente comentario a cargo del propio antologador. De los en torno a sesenta poetas que presenta, solo diez están reflejados en nuestro dossier, ya que la selección de Febbraro supera con creces límites cronológicos que nos hemos impuesto, al abarcar desde un poema de Pier Luigi Bacchini, nacido en 1927, hasta la poetisa más joven, Mariagiorgia Ulbar, nacida en 1981. Estos diez autores, a los que habría que añadir al mismo **Paolo Febbraro**, son **Edoardo Zuccato, Rosaria Lo Russo, Roberto Deidier**, el ya mencionado **Andrea Inglese, Guido Mazzoni, Andrea Temporelli, Paolo Maccari, Fabrizio Bajec, Massimo Gezzi y Federico Italiano**. Además, dentro del marco temporal propuesto por nosotros, el lector también podrá encontrar allí poemas comentados de Cristina Alziati, Luigi Socci, Annalisa Manstretta, Marco Sonzogni, Flavio Santi, Marilena Renda, Matteo Marchesini, Carlo Carabba y Mariagiorgia Ulbar.

El panorana en español es bastante más exiguo. Una antología que tal vez se acerca, al menos desde el punto cronológico, a nuestro presupuesto es *Jardines secretos. Joven Poesía Italiana* (Sial, Madrid, 2008). Con introducción, selección y traducción de Emilio



Coco, ofrece textos en castellano de algo más de dos decenas de poetas nacidos, justamente, entre 1962 y 1981. Algunos de ellos están presentes en nuestra antología, como Paolo Febbraro, Massimo Gezzi, Andrea Temporelli, Edoardo Zuccato y Federico Italiano. Además de ellos, se pueden leer en ella poemas traducidos de autores como Giulia Anania, Nicoletta Bidoia, Tiziana Cera Rosco, Matteo Fantuzzi, Giovanna Frene, Andrea Gibellini, Gianfranco Lauretano, Paola Loreto, Serena Maffia, Franca Mancinelli, Annalisa Manstretta, Igor De Marchi, Guido Monti, Elena Morando, Alessandro Moscè, Daniele Piccini, Salvatore Ritrovato, Giovanna Rosadini, Francesca Serragnoli, Evelina De Signoribus, Italo Testa o Giovanni Tuzet.

Sin ánimo de acabar este prólogo con agotadoras listas de autores que, en cualquier caso, nunca serían tampoco lo suficientemente completas, basta ver esta extensa nómina de algo más de setenta nombres para comprobar la dificultad de centrar la nueva poesía italiana en unos pocos autores.

Esperamos, pues, que los autores seleccionados puedan cubrir un hueco en el conocimiento de un mundo tan complejo y apasionante.

Juan Pérez Andrés